

## CUADRO PRIMERO

El interior de un café. Puerta en el foro que da a la calle; otra en lateral izquierda comunica con los billares y otra en derecha con los interiores de la casa. Una vidriera en el foro, en cuyos cristales podrá leerse: **Café Marconi**. A la derecha, mostrador y estantería. Sobre el mostrador, un aparato telefónico. En un extremo, una máquina de café "Express". De tarde. — Izquierda y derecha, las del espectador.

(Al levantarse el telón, cuatro clientes del café, sentados alrededor de una mesa de primer término izquierda, están apurando los últimos tragos. Manolo, el mozo, junto al mostrador, discute con el lavacopas Fidel).

MANOLO.—(A Fidel, exasperado). Son cuatro quince...

FIDEL.—(Es éste un muchacho español de 20 años escasos). Le digo que cuatro cincuenta y cinco...

MANOLO.—Cuatro con quince, animalito...

FIDEL.—Haga el favor, no insulte...

MANOLO.—Aprende a sumar, entonces.

FIDEL.—(Por un papelito que tiene oculto en la mano). Aquí está la cuenta...

MANOLO.—¡Ah!... ¿Tenías el papelito escondido? Cómo me vigilas, ¡eh!... (Arrebatándole el papel). Trae para para aquí esa cuenta... (Sumando en ella). Setenta más treinta... (Sorprendido bruscamente). Si serás bruto...

FIDEL.—¿Quién?

MANOLO.—¿Dónde has visto, animalito, escribir anís con h?... Anda a la escuela, mejor... ¡asno de un asno!...

FIDEL.—¡Le tengo dicho que no insulte! Soy el cajero cuando no está el patrón...

MANOLO.—¡Qué has de ser! Tú eres un neto lavacopas... Toma. (Por el papel). Suma de nuevo y bien. Son cuatro con quince. Y eso es lo que te fi-cho, bruto! (Le devuelve el papelito de mal modo).

CLIENTE 1.º.—¡Mozo!

MANOLO.—¡En seguida. Va!

CLIENTE 1.º.—¿Cuánto se te debe, che?

MANOLO.—Cuatro con quince.

CLIENTE.—1.º.—Cobrate. ¿Qué te pasa? Tenés cara de sueño...

MANOLO.—¿Cara de sueño? ¿Se me conoce? Es que he dormido poco anoche...

CLIENTE 1.º.—Estuviste en alguna timba escolasando? (Fidel, con algunas tazas, se va a interior).

MANOLO.—¿Escuela... qué?

CLIENTE 1.º.—Jugándote unos pesos...

MANOLO.—(Dándole el vuelto). ¡Cá! Yo aborrezco el juego, sabe... No comprendo cómo un hombre puede tirar la plata que gana y hasta dejar muchas veces a sus hijos sin pan, habiendo tantas cosas hermosas en que dis-frutar... Se va uno a un teatro por ejemplo...

CLIENTE 1.º.—¡Cuándo no! ¡Ya salió! Vos sos loco por el teatro...

MANOLO.—Sí, señor. (Entusiasmado). Vieran ustedes anoche qué es-pectáculo! Me largué al Avenida. Daban "Los intereses creados". ¡Del ge-